



Escuela de
Economía y Negocios
EEyN_UNSAM

Boletín de la Economía Mundial

Impactos y enseñanzas que deja la pandemia en el mundo

Jorge Remes Lenicov

con la colaboración de Lucas Pina y Nicolás Costante



Septiembre 2020 | Número 74 | ISSN: 2618-1703

**Editado por la Escuela de Economía y Negocios - Universidad Nacional de San
Martín inveeyn@unsam.edu.ar | Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142/102**

Si desea recibir el boletín mensualmente, solicitarlo enviando un mail a la dirección de correo electrónico del Observatorio

Impactos y enseñanzas que deja la pandemia en el mundo ¹

El COVID-19 es el hecho mundial más relevante del año porque la pandemia ya afectó a 33 millones de personas dejando más de 1 millón de muertos diseminados por casi todos los países del globo. En pocos 6 meses el Coronavirus cambió al mundo. Algunos países han sido afectados más que otros, según haya sido la actitud de los gobiernos (grado de competencia/incompetencia, activismo/indiferencia), posibilidades financieras para compensar la crisis y el comportamiento de la sociedad.

Cuadro N° 1
Casos de COVID

Total

País	Total de casos
Mundo	33.516.946
EE.UU.	7.217.798
India	6.145.291
Brasil	4.780.317
Rusia	1.167.805
Colombia	824.042
Perú	811.768
España	758.172
México	738.163
Argentina	736.596
Sudáfrica	672.572
Francia	550.690
Chile	461.300
Reino Unido	446.156
Arabia Saudita	334.187
Italia	313.011
Alemania	290.466
Canadá	156.961
Ecuador	135.749
Bolivia	134.308

Cuadro N° 2
Casos de COVID

Por millón de habitantes

País	Casos por millón de habitantes
Perú	25.264
Chile	24.143
Brasil	22.619
EE.UU.	21.902
Colombia	16.682
Argentina	16.391
España	16.097
Bolivia	11.710
Sudáfrica	11.443
Bélgica	10.009
Arabia Saudita	9.766
Suecia	8.948
Francia	8.210
Rusia	7.958
Ecuador	7.776
Portugal	7.271
Países Bajos	6.736
Reino Unido	6.716
México	5.832
Mundo	4.310

Nota: Se han excluido los países con poca población

Fuente: Organización Mundial de la Salud

¹ Para conocer más detalles sobre lo sucedido desde el comienzo de la Pandemia ver UNSAM-OEM, Boletín N°70, El gran Lockdown: efectos económicos y sociales del COVID-19.

<https://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/pdf/Boletin-70.pdf>

Los datos sobre casos y muertes por COVID-19 se encuentran actualizados al 29-9-2020.

Cuadro N° 3
Muertes por COVID

Total	
País	Muertes
Mundo	1.005.394
EE.UU.	205.812
Brasil	143.010
India	96.318
México	77.163
Reino Unido	42.072
Italia	35.875
Perú	32.396
Francia	31.893
España	31.614
Colombia	25.828
Rusia	20.545
Sudáfrica	16.667
Argentina	16.519
Chile	12.725
Ecuador	11.312
Alemania	9.556
Canadá	9.291
Bolivia	7.900
Países Bajos	6.393

Nota: Se han excluido los países con poca población

Fuente: Organización Mundial de la Salud

Cuadro N° 4
Muertes por COVID

Total	
País	Muertes por millón de habitantes
Perú	978
Bolivia	673
España	668
Brasil	667
Chile	664
Ecuador	639
Reino Unido	619
EE.UU.	615
Italia	593
México	593
Suecia	582
Colombia	501
Francia	484
Países Bajos	372
Argentina	348
Sudáfrica	280
Canadá	250
Rusia	141
Mundo	127
Alemania	113

Entre los países más castigados, considerando sus muertes en términos relativos, encontramos una variedad similar de países en desarrollo (PED) y desarrollados (PD). En cuanto a los PED, se encuentran especialmente latinoamericanos.

En términos económicos esta crisis es inédita. Por un lado, produjo un shock de oferta, originada por las decisiones gubernamentales de aislar a los trabajadores, cuentapropistas y estudiantes en sus hogares, afectando la producción de bienes y servicios. Por el otro, originó un shock de demanda por la caída derivada de los ingresos familiares al tener que dejar de trabajar. Este atípico fenómeno de crisis simultánea de oferta y demanda para el cual no estaban preparados, ni los gobiernos ni los académicos ni los responsables del diseño y la implementación de políticas públicas, dio por resultado una fuerte caída de la actividad y el comercio mundial, y el aumento del desempleo y la pobreza.

El FMI (junio) estima que el PIB mundial en este año caerá en 4,9 %, siendo la mayor reducción desde la II Guerra Mundial. Pero las diferencias entre países serán notables. PD caerán 8 %: EE.UU. (-8,0 %), UE (-10,2 %), Reino Unido (-10,2 %) y Japón (-5,8%). En Asia la caída será de 0,8 %: China crecerá, aunque muy poco (1,0 %), y caerán India (-4,5 %) y ASEAN-5 (-2,0%). América Latina (AL) será la región dentro de los PED donde se prevé la mayor caída, del 9,4 %: Brasil (-9,1 %), México (-10,5 %) y Argentina (-10,1 %).

Se estima que en 2021 el crecimiento compensará la caída, pero dejará muchas secuelas dependiendo de la situación de origen, de la profundidad de la crisis, el nivel de desarrollo y de la capacidad financiera y de las políticas implementadas por parte de los países.

El mercado laboral²

El mundo del trabajo se ha visto gravemente afectado por la imposición de medidas de bloqueo, que incluyen varias formas de cierre de lugares de trabajo. Esto, más la implementación de otras medidas de contención del virus, combinado con el rápido deterioro de las condiciones económicas, condujo a pérdidas inmediatas y masivas en la cantidad de horas trabajadas durante el 2020. La mayor pérdida de horas trabajadas del primer trimestre se dio en China y el resto de Asia, y la del segundo trimestre se ha dado en las Américas.

Los datos sugieren que los trabajadores de PED, en especial aquellos donde hay mayor proporción de empleo informal, se han visto más afectados que en crisis pasadas. Las mujeres se vieron más afectadas que los hombres ya que una gran proporción trabaja en sectores gravemente afectados, representan a nivel mundial el 70 % de los empleos de la salud y el trabajo social, donde afrontar largas jornadas laborales y un gran estrés emocional.

Las perspectivas para el segundo semestre de 2020 son inciertas, la OIT plantea 3 escenarios posibles, uno base, uno optimista y el otro pesimista. Considerando en cada uno diferentes repuntes de la actividad económica basado en las perspectivas de la OCDE. En ellos la pérdida de trabajo global se estima que disminuirá entre más del 5 % y el 1,2 %, siendo el repunte más rápido en África y el más lento, en términos relativos, en las Américas.

² Los datos corresponden al Monitor de la OIT: COVID-19 y el mundo del trabajo, 30 de junio 2020.

Las comparaciones de las caídas del empleo se realizaron frente al cuarto trimestre del 2019.

Los gobiernos, en general, actuaron rápidamente pero no todos tienen las mismas posibilidades: En los PD se destinaron enormes recursos a través de la política fiscal y monetaria equivalentes al 15 % del PIB, mientras que los PED pudieron destinar bastante menos que la mitad. Estos países, además, deben enfrentar, según el caso, caídas en los precios de las materias primas y de sus exportaciones, pérdida de ingresos por la reducción de las remesas de los migrantes, y salida de capitales, agravando su situación. El FMI estima que los PED necesitan US\$ 2,5 billones en financiamiento, pero estos países no los tienen y no todos pueden ir al mercado de capitales; además, los organismos financieros internacionales tampoco tienen esa suma de dinero.

Algunos efectos que se aceleran con la pandemia. Ideas sobre los cambios hacia el futuro

1. Se acelera la Cuarta Revolución Industrial. En pocos meses, la población mundial protagonizó un salto tecnológico sin precedentes. Centenares de millones de personas se vieron abruptamente compelidas a entrenarse masivamente en el comercio electrónico, el teletrabajo, la educación a distancia y la telemedicina. Nunca en la historia hubo, en un lapso tan breve, un cambio tan dramático en las prácticas cotidianas. El teletrabajo se aceleró muy rápidamente, cambiando la modalidad de la producción, el empleo y el transporte. El e-commerce representaba el 1 % del total de las ventas en EE.UU. en el año 2000; les llevó una década llegar al 5 %; en los siguientes cinco años aceleró hasta duplicar su penetración, llegando al 11 % en 2015; y el año pasado era el 16 % del total. Se calcula que actualmente ya es del orden del 25%. En ocho meses tuvo un impulso apenas por debajo del de sus primeros quince años. En diciembre de 2019, los participantes diarios en una reunión de Zoom eran 10 millones: en junio de este año, 400 millones. De alguna manera, la tecnología le permitió a la sociedad sobrevivir en la cuarentena; eso ya es un dato y no hay marcha atrás.

2. Gobernanza, coordinación mundial y geopolítica. Los más importantes espacios de decisión multilateral han mostrado su incapacidad para convocarse para el diseño y la instrumentación consensuada de respuestas problemáticas que, por su carácter global, son precisamente de responsabilidad multilateral.

El G7 y el G20 tuvieron una significativa actuación en la gran recesión de 2008/09. Pero no ha sucedido lo mismo en esta crisis, no ha habido coordinación ni tampoco un franco intercambio

de información, cuando, por un lado, hay pérdida de vidas, y por el otro, costos económicos y sociales mayores que en la anterior crisis.

Además, la Organización Mundial de la Salud (OMS) también mostró sus limitaciones porque no pudo ejercer un liderazgo, sea porque no estaba preparada técnicamente y sus recomendaciones eran cambiantes, o bien porque tuvo enfrentamientos con algunos países como con los EE.UU., quien se retiró de la organización.

Por su parte, organismos como el FMI, Banco Mundial y los bancos regionales, cuya estructura corresponde a una realidad ya pasada, cuentan con fondos que son insuficientes para atender una pandemia o crisis global como la que se está viviendo; precisamente en un momento en que los PED necesitan ayuda financiera para hacer frente al COVID-19.

Si hubiera colaboración internacional, en estos momentos en que se necesitan fondos para la recuperación, se deberían acelerar los acuerdos internacionales que se están discutiendo en la OCDE para el control de la elusión a través de los paraísos fiscales, acuerdos para combatir la evasión como el intercambio de información entre los países, y en el caso de las de servicios digitales, un impuesto adicional debido a que a menudo enfrentan costos marginales insignificantes.

La pandemia ha puesto en evidencia la crisis del multilateralismo, cuando sería muy importante contar con mecanismos globales de alerta temprana y de cooperación, junto a la necesidad de promover nuevas instituciones de gobernanza global.

El actual sistema multilateral fue concebido hace 75 años por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, y estuvo dirigido a impedir conflictos globales (a través de las Naciones Unidas), organizar una defensa colectiva (a través de la OTAN y el ahora difunto Pacto de Varsovia) y respaldar la reconstrucción y el desarrollo económico (a través del Plan Marshall, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT, ahora OMC). A nivel global, estableció reglas de juego comunes en todas las áreas, pero con la nueva globalización fueron perdiendo vigencia. El multilateralismo debe equiparar a países grandes, medianos y pequeños, pero actualmente no tiene instituciones que lo expresen. La paradoja es que el mundo está cada vez más unido en la comunicación, pero no en la cooperación.

Si el multilateralismo sigue desdibujándose, todo quedará supeditado al G2, EE.UU. y China, que en conjunto dominan el 40 % de la economía mundial. Si se le suma la Unión Europea

(UE), que aún tiene que definir una postura unificada hacia el exterior, habrá un mundo que detrás de estos tres superpoderes concentrará más del 60 % del PIB global. China es un poder que está emergiendo, pero todavía no alcanza a ser un líder mundial. Estados Unidos siente su presión, pero hoy no da con la orientación que el mundo precisa de un liderazgo que en algún momento pretendió ejercer. ¿Habrá hostilidad o cooperación entre China y EE.UU.? ¿Cuál será el papel de la UE? ¿Cómo se puede modernizar el multilateralismo? Estas son las preguntas claves para el futuro inmediato.

Muchos pueden ser los motivos por esta actitud: falta de líderes en los países más importantes del mundo que tengan interés y sean capaces de generar acuerdos y cursos de acción globales, muchos están demasiado ocupados en sus problemas internos, la continuidad del conflicto geopolítico entre EE.UU. y China que siguieron en medio de la pandemia; y la actitud de varios que descreen en el multilateralismo como estrategia de respuesta a los problemas globales.

3. Secuelas en el comportamiento social. Desde una mirada sociológica, los expertos están analizando las derivaciones en los distintos grupos sociales de los extensos períodos de aislamiento obligatorio decididos por muchos gobiernos.

El encierro potenció a la fuerza el "hágalo usted mismo". Se dio en la cocina, en la limpieza, en el entrenamiento físico, en el cuidado cosmético, en la decoración y en la reparación. Muchos aprendieron cosas que nunca pensaron que iban a aprender. Y compraron los elementos que les permitieron hacerlas. Cuando puedan, ¿volverán a gastar en algo que pudieron hacer solos? ¿O si vuelven a contratar, pagarán lo mismo o discutirán precios? La cuarentena dejó nuevos conocimientos, infraestructuras y herramientas. La utilidad, la eficiencia y la calidad del servicio serán puestas a prueba. Habrá que esforzarse por volver a transformar en un cliente a quien fue durante meses fue un consumidor auto gestionado.

En otras áreas también hay incógnitas: ¿la gente volverá a vivir como antes? ¿Retornarán a los restaurantes, shoppings, oficinas, viajes internacionales? La gente se acostumbró a la nueva situación y muchos habrán de cambiar sus formas de trabajar y vivir; la empresa Zoom (la que más creció) aumentó el tráfico alrededor de 200 veces en un año.

4. Globalización. El proceso de globalización venía perdiendo ímpetu y aumentando el malestar, sobre todo en los PD, porque si bien se redujo la pobreza, los sectores medios no han mejorado, faltan oportunidades de trabajo, aumentó el poder de las multinacionales y la desigualdad de los ingresos y muchos sectores no se sienten representados políticamente por las estructuras tradicionales.

K. Rogoff señala que la economía mundial pos pandemia será menos globalizada, con un rechazo de las dirigencias políticas y de las poblaciones a la apertura. Y esto traerá consigo menos crecimiento, y precipitará guerras tarifarias y devaluaciones competitivas. Los gobiernos son cada vez más conscientes de la necesidad de considerar a los sistemas de salud pública como un imperativo de seguridad nacional y buscarán soberanía en las cadenas estratégicas de valor. A ello se suma el deterioro de la relación sino-estadounidense.

Dani Rodrik plantea el trilema político que lleva a la economía mundial a elegir entre tres opciones incompatibles: hiperglobalización, democracia política y Estado-Nación. En el escenario actual donde la democracia política tiende a reforzar los vínculos con el Estado-Nación en contra de un mayor avance en el proceso de globalización, el economista recomienda hacer pie en las instituciones de Bretton Woods, con las reformulaciones y aggiornamientos que los tiempos imponen.

Pero no es sencillo, porque la economía internacional alcanzó un nivel de transaccionalidad que no será fácil revertirlo sin pagar costos: el comercio transfronterizo representa 30 % del PIB global (y 70% del mismo ocurre dentro de cadenas de producción) y el stock de inversión extranjera directa equivale a más del 35 % del PIB mundial y es plataforma de intercambios comerciales regulares. Por eso es que el proteccionismo generalizado era más factible hace 50 años cuando afectaba relaciones comerciales más simples, pero hoy es más difícil porque debería detener cadenas de producción complejas.

Sin embargo, lo más probable es que hacia futuro ocurra un doble ajuste: que el comercio de bienes no crezca ya con bríos, pero que, a la vez, se aceleren las transacciones de servicios y en particular lo referido a la economía del conocimiento (principal insumo de la producción) y de los servicios (cuyo comercio internacional creció en los últimos 15 años 60 % más que el comercio de bienes).

Por cierto, que una desglobalización caótica al calor de una crisis, introducirá nuevos y peores problemas. Incluso EE.UU., con su muy diversificada economía, una tecnología de avanzada y una sólida base de recursos naturales, puede sufrir una reducción del PIB real como resultado de la desglobalización. Para economías más pequeñas y PED que en muchos sectores no llegan a tener una masa crítica y que a menudo carecen de ciertos recursos naturales, la ruptura del comercio internacional implica revertir muchas décadas de crecimiento.

Es verdad que el modelo actual de globalización necesita ajustes, pero el proceso lleva su tiempo y debería ser discutido a nivel mundial. Además, con millones de personas que perderán el empleo o trabajarán y ganarán menos, las disparidades de ingresos y riquezas se profundizarán. Para protegerse de futuras perturbaciones en las cadenas de suministro, las empresas en los PD repatriarán producción de regiones de bajo costo a mercados locales más costosos. Pero en vez de favorecer a los trabajadores locales, esta tendencia acelerará la automatización, lo que generará presiones bajistas sobre los salarios. El mundo posterior a la pandemia se caracterizará por restricciones más estrictas al movimiento de bienes, servicios, capital, mano de obra, tecnología, datos e información.

5. Cambio tecnológico. La brusca aceleración del cambio tecnológico, ya comentado, habrá de tener repercusiones geopolíticas a partir de la competencia por el predominio tecnológico. Quienes detenten el liderazgo en esa carrera marcarán el ritmo de los acontecimientos mundiales. EE.UU., que hasta hace poco tiempo ejercía un predominio indiscutible, afronta ahora el desafío de China. Pero también llevará a que los países que no avancen tecnológicamente tendrán muchas más dificultades para desarrollarse.

Además, crecen los gigantes tecnológicos. Posiblemente aumenten los controles políticos sobre Facebook, Google, Amazon, Apple, etc. porque no es bueno ni aceptable tal concentración privada del poder, no solo económico, sino por los datos que tienen de todos los ciudadanos.

6. El clima y el medio ambiente. ¿Esta crisis, acelerará o retardará todo lo relacionado con el manejo del clima y los cambios medioambientales? Este punto es central porque de no cambiar a nivel internacional las pautas de producción y consumo, las perspectivas son malas

para la humanidad. La disrupción medioambiental puede causar mucho más daño económico que una crisis financiera.

Si bien la transición a una neutralidad de carbono probablemente sea la única manera de preservar el bienestar, sin lugar a dudas desestabilizará el estilo de vida de los hogares acostumbrados a conducir vehículos todoterreno o a depender de sistemas de calefacción pasados de moda. Claro que la transición verde implica reemplazar el capital “marrón” por capital “verde”, lo cual exigirá una inversión adicional de alrededor del 1 % del PIB por año en las próximas décadas en nuevos sistemas industriales, edificios y vehículos más eficientes.

7. Déficit fiscal y deuda³. La pandemia obligó a los gobiernos a gastar más para compensar la caída en la actividad; ello provoca el aumento del déficit fiscal y por ende de la deuda pública. Será difícil modificarlo porque habrá poca tolerancia a otra etapa de austeridad o de reducción del gasto público. Ello implicará aumento de impuestos, especialmente en los más ricos, y el financiamiento, explícito o implícito, por parte de los bancos centrales. Pero hay que seguir de cerca el ya muy alto nivel de endeudamiento, público y privado. Por estas cuestiones y algunas otras de índole estructural como el lento aumento de la productividad, determinará que la recuperación será más anémica que la que siguió a la Gran Recesión de hace una década.

8. Libertad y seguridad. Las sociedades volverán a discutir la antinomia libertad vs seguridad en las nuevas situaciones de intervención estatal que han derivado de la lucha contra la pandemia. El avance de los gobiernos en la medición de los datos biométricos vía cámaras, teléfonos celulares y otras herramientas digitales permitirá la acumulación de información importantísima para la prevención de situaciones críticas. Habrá una aceleración en la adopción de tecnologías que de alguna manera aumentan las posibilidades del control social. Son conocidos los cuestionamientos por estos temas a las grandes compañías tecnológicas, básicamente de EE.UU. y China.

³ Para conocer más detalles sobre la deuda mundial ver UNSAM-OEM, Boletín N° 73, Ahora la pandemia, después la deuda (en todo el mundo). <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/pdf/Boletin-73.pdf>

9. El Estado. Las capacidades estatales, desde el punto de vista de las prioridades, del diseño, la implementación y control, serán revisadas sin distinción de países e ideologías. Se revalorizarán la salud, la educación y la investigación como vectores centrales de la preocupación gubernamental. Otra dimensión ausente de la gestión estatal -la pandemia lo certifica- es la previsibilidad. Los estados quedaron paralizados ante la crisis y en su gran mayoría no pudieron disponer de un conjunto de estrategias articuladas que priorizaran respuestas coordinadas para mitigar sus efectos. Para todo esto se tendrá que tener en cuenta que la sociedad, a través del Estado, tenga un pensamiento que mire no solo el presente sino también el largo plazo por todo lo que significa el impacto del cambio climático, la desigual distribución de los ingresos y el acelerado cambio tecnológico.

10. Cambio de paradigma. Jean Pisani-Ferry considera que es posible que la crisis del COVID-19 marque el fin del modelo de crecimiento nacido hace cuatro décadas con la revolución Reagan-Thatcher, el abrazo del capitalismo por parte de China y la caída de la Unión Soviética. La pandemia ha resaltado la vulnerabilidad de las sociedades humanas y ha fortificado el respaldo de una acción climática urgente. Asimismo, ha fortalecido el poder de los gobiernos y erosionado el respaldo ya inestable de la globalización.

La historia sugiere que las transiciones entre las fases de desarrollo capitalista pueden ser duras e inciertas. El modelo de crecimiento que se agotó con la I Guerra Mundial, cobró forma recién después de Bretton Woods en 1944. Y la transición de la estanflación de los años 1970 al modelo de crecimiento dominado por el mercado llevó una década. Probablemente, los próximos años serán difíciles e inciertos, porque todo indica que se estaría frente a un cambio de paradigma; en el mientras tanto el mundo aparecerá desordenado.

RECUADRO: CASOS Y MUERTES EN AMÉRICA LATINA.

Los países más afectados de América Latina en cuanto a contagios y muertes por millón de habitantes, todos están por encima de los datos del promedio mundial.

En cuanto a casos de COVID por millón de habitantes el **Mundo** tiene alrededor de 4.310 y el país de AL con menor cantidad es México con 5.832, y el de mayor Perú con 25.264.

En el caso de las muertes por millón de habitantes, el **Mundo** promedia 127 y el país de AL con menor cantidad es Argentina con 348 y el mayor Perú con 978.

Casos de COVID		Casos de COVID	
<i>Total</i>		<i>Por millón de habitantes</i>	
País	Total de casos	País	Casos por millón de habitantes
Brasil	4.780.317	Perú	25.264
Colombia	824.042	Chile	24.143
Perú	811.768	Brasil	22.619
México	738.163	Colombia	16.682
Argentina	736.596	Argentina	16.391
Chile	461.300	Bolivia	11.710
Ecuador	135.749	Ecuador	7.776
Bolivia	134.308	México	5.832

Muertes por COVID		Muertes por COVID	
<i>Total</i>		<i>Por millón de habitantes</i>	
País	Muertes	País	Muertes por millón de habitantes
Brasil	143.010	Perú	978
México	77.163	Bolivia	673
Perú	32.396	Brasil	667
Colombia	25.828	Chile	664
Argentina	16.519	Ecuador	639
Chile	12.725	México	593
Ecuador	11.312	Colombia	501
Bolivia	7.900	Argentina	348

Elaborado por Jorge Remes Lenicov, Lucas Pina y Nicolás Costante.

OEM – Observatorio de la Economía Mundial

Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142

Editado por la Escuela de Economía y Negocios - Universidad Nacional de San Martín

inveeyn@unsam.edu.ar | Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142/102